



1

El cachorro de hombre

A las siete, Padre Lobo se despertó de la siesta.
La luz de la Luna ya iluminaba la cueva,
y Madre Loba se ocupaba de los cuatro **lobeznos**.

Un **lobezno**
es un cachorro
de lobo.

Tabaki, el chacal, se detuvo ante la cueva
y les preguntó:

—¿Tenéis algo para comer?

—Entra si quieres, y verás que no nos queda casi nada
—contestó Padre Lobo.

—Cualquier cosa me servirá —dijo el chacal.

Chismorrear es contar chismes, es decir, hacer comentarios sobre la vida de otros, normalmente con mala intención.

Tabaki corrió hasta el fondo de la cueva y volvió con unos huesos que se puso a roer enseguida. Los chacales son muy charlatanes; les gusta enterarse de todo y **chismorrear**.

De repente, Tabaki dejó de comer y les anunció:

—¿Sabéis? Shere Khan, el Gran Tigre, mi amo, vendrá pronto a cazar por aquí cerca.

—¡No hay derecho! ¡Eso va contra la ley de la selva! —se quejó Padre Lobo.

—Como es cojo, Shere Khan no puede cazar gamos y ataca a los hombres —refunfuñó Madre Loba—. Entonces lo persiguen, viene hasta aquí y nos molesta. Si llegan los hombres, tendremos que huir con nuestros hijos.

La ley de la selva prohíbe a las fieras comer hombres. Si se mata a un hombre, tarde o temprano llegan más hombres con fusiles.

Y todos los animales salen perdiendo.

No es bueno matar al hombre.

A quien lo hace, se le caen los dientes y coge la **sarna**.

En aquel momento, Madre Loba oyó un ruido que venía del exterior de la cueva y alzó las orejas.

La **sarna** es una enfermedad contagiosa de la piel que pueden sufrir el ser humano y algunos animales.

Padre Lobo también se puso alerta
y oyó que el tigre rugía
porque no había cazado ni un ratón.

—¡Qué tonto es este tigre!
Con el ruido que hace espantará a los gamos
—se burló Padre Lobo.

Madre Loba le contestó:

—¡Calla! No es tonto:
se prepara para ir a cazar a los hombres.

—¡Uf! Ahora quiere comer carne humana,
¡y en nuestro territorio!

Entonces oyeron otro rugido de Shere Khan.

—Me voy —dijo Tabaki—. Mi amo me llama.

—Eso quiere decir que se le ha escapado la presa
—aseguró Madre Loba.

—Oigo que alguien se acerca
—murmuró Padre Lobo muy bajito.

Y se ocultó, a punto para saltar
y defender a su familia si era necesario.

De un salto, se alzó más de metro y medio en el aire; pero se dejó caer, sorprendido por lo que había visto.

—¡Mira! —le dijo a Madre Loba.

Ante él había un niño pequeño que apenas sabía caminar. Era moreno y estaba desnudo. Los miraba a la cara y se reía.

Madre Loba también se quedó mirando aquella cosa tan pequeña y le dijo a Padre Lobo:

—¡Tráelo! Nunca había visto un cachorro de hombre tan de cerca.

Padre Lobo lo cogió con suavidad y se lo llevó a Madre Loba, que lo puso entre sus lobeznos. Entonces, el niño empezó a mamar del animal.

De pronto, apareció Shere Khan, el terrible tigre. Tenía una cabeza enorme. Lo seguía Tabaki, el chacal.

—¡Dadme mi presa! —gritó.

—Los lobos somos un pueblo libre. Solo obedecemos a Akela, nuestro jefe —respondió sin miedo Padre Lobo.

El tigre lanzó un rugido feroz,
pero Madre Loba le plantó cara:

—El cachorro de hombre es mío y crecerá con nosotros,
hasta que sea mayor y te mate.

Shere Khan se puso a gritar:

—¡El cachorro es mío, y antes o después me lo comeré!

Cuando el tigre se fue,
Padre Lobo preguntó a Madre Loba:

—¿Estás segura de que quieres quedarte
con el cachorro de hombre?

Puede ser que los demás lobos no estén de acuerdo.

—Claro que me lo quedaré, y le llamaré Mowgli,
que significa 'rana'. Y ahora duerme, pequeño;
cuando seas mayor, cazarás a Shere Khan.

Los lobos se reunieron formando un gran círculo
en la Roca del Consejo. Allí se encontraban cada noche.

Madre Loba puso a Mowgli en medio del círculo
para que todos lo viesen bien.

Akela, el jefe de la manada, gritó:

—¡Miradlo! ¡Miradlo bien!

Pero Shere Khan, que los estaba espiando
detrás de unas rocas, gritó:

—¡El cachorro es mío!

—¡Es verdad, amigos! —dijeron dos lobos—.
Shere Khan tiene toda la razón.

Entonces, Baloo, el oso encargado
de enseñar a los lobeznos la ley de la selva, dijo:

—¿Qué daño nos puede hacer?
Yo le enseñaré cómo debe comportarse en la selva,
como se lo enseñé a los otros lobos pequeños.

Akela dijo que tenían que votar:

—¿Quién más está a favor del cachorro de hombre?
—preguntó.

Bagheera, la pantera negra, se puso en medio
del círculo y dijo:

—Yo no puedo participar en el Consejo,
pues no soy un lobo.
Por eso os pido permiso para hablar, Akela.

—¡Habla! ¡Habla! —gritaron los lobos.

—Matar a un cachorro desnudo es una vergüenza.
Además, él os puede ayudar a cazar cuando sea mayor.
Si os lo quedáis, os regalo este buey
que acabo de cazar. ¿Qué decís?

Los lobos se pusieron a discutir entre ellos:

—Total, se morirá cuando lleguen las lluvias
—opinaron algunos.

—Pero Shere Khan lo quiere —dijeron otros.

—¡Queremos el buey! —gritó la mayoría—.
¿Dónde está el buey?

Entonces, Akela dijo a Padre Lobo:

—Llévatelo y enséñale todo lo que debe saber
del pueblo libre de los lobos.

Y así fue como la manada de lobos aceptó a Mowgli,
después de que Baloo lo defendiese
y de que Bagheera pagase un buey por su vida.